Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/mensajerovalden3894unse_0

LAP

LIBRARY OF PRINCETON
MAR 8 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

PORTE PAGO

AÑO XXXVIII — Octubre 1-15 de 1958 — Nº 941

MENSAJERO VALDENSE

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA EVANGELICA VALDENSE DEL RIO DE LA PLATA

"Vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5-14)

Director Responsable:
Pastor CARLOS NEGRIN. — Tarariras, Dpto. de Colonia, URUGUAY.

Administrador:
ERALDO LAGEARD. — Báez 484 — Tel. 41-48-22 — Montevideo.

Redactores:
Pastores: MARIO L. BERTINAT, RICARDO C. RIBEIRO, DALY R. PERRACHON, J. ALBERTO SOGGIN Y NORBERTO BERTON; Sra. LIDIA B. DE REVEL Y Srta. BLANCA E. PONS.

Imprenta Editora: "El Siglo Ilustrado". - Yí 1276, Teléfono: 8-53-15. — Montevideo

SUSCRIPCIONES: Uruguay $ 6.00 o/u. — Argentina $ 30,00 m/n. — Cambio de dirección: Uruguay $ 1.00 o/u, — Argentina $ 4.00 m/n.

CONTENIDO:

Mensaje del Moderador. — 1858 - Octubre - 1958. — Fraternal saludo y ¡cordial bienvenida! — Centenario Valdense Sudamericano: Colonia Valdense. — Convocatoria a Conferencia Extraordinaria de Distrito. — La Diseminación Valdense. — Mirando hacia el futuro. — ¿Por qué celebramos el Centenario? — El Centenario y Montevideo. — Gastos y festejos del Centenario. — El Hogar para Ancianos agradece. — Un Monumento. — C. Miguelete, 20. — Página Femenina. — Nuestros Niños. — Celebración del Cincuentenario. — Hace cincuenta años. — Se decía hace medio siglo.

MENSAJE DEL MODERADOR

Hermanos y hermanas en la fe de las Iglesias Valdenses del Río de la Plata;

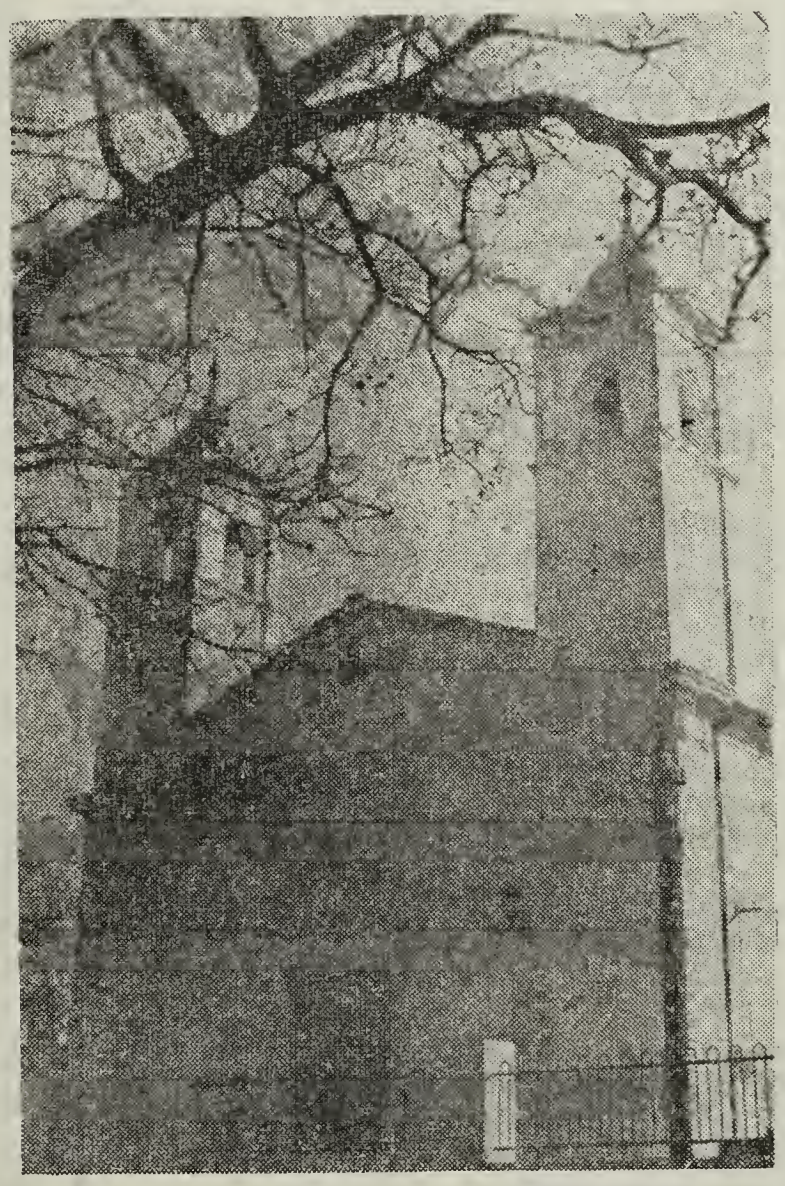
Estimados colegas y colaboradores en la obra del Señor:

A pocos días de mi nombramiento como Moderador de la Mesa Valdense en el último Sínodo, he sido invitado a visitar vuestras Comunidades y a participar con vosotros a las celebraciones del Primer Centenario de la emigración Valdense a la América del Sur.

La tarea confiada es para mí motivo de profundo gozo. Las Iglesias Valdenses del Río de la Plata son miembros de nuestro Cuerpo por dos razones evidentes: constituyen el VI Distrito de nuestra Iglesia, y están formadas casi enteramente por hijos de Valdenses salidos de los Valles.

Cuando hace ahora dos años hemos recibido los peregrinos de Sud América en nuestras Iglesias, descubrimos también en sus rostros los rasgos de nuestra gente Valdense; no los conocíamos personalmente, pero sentíamos que pertenecían a nuestro pueblo: eran nuestros hermanos, procedían de la misma roca, habían sido nutridos y edificados por el mismo Evangelio.

Mientras me preparo a cumplir mi misión en un lapso de pocos días, y a pesar de lo largo de un viaje más allá del océano, se que voy hacia mis hermanos en la fe, para gozarme con ellos en ocasión de sus reevocaciones históricas y, como escribía San Pablo a los Romanos, para "ser juntamente confortado con vosotros por la común fe, vuestra y juntamente mía" (Romanos 1/12).



TEMPLO DE LA PAZ (C. P.)
Es el primer templo levantado por los Valdenses en el Río de la Plata (inaugurado en 1893).
(Gentileza de fotografía Toledo, N. Helvecia).

En esta visita a vuestras Iglesias no estaré solo, ya que un grupo de peregrinos Valdenses y Suizos estará conmigo, si bien partirán antes que yo. Pero desde ahora quiero aseguraros que la Mesa Valdense se asocia íntimamente a vuestro gozo y comparte vuestras esperanzas en cuanto al adelanto del Reino de Dios entre vosotros. La Mesa se une a mí al enviaros desde ahora un fraternal saludo en el Señor, rogando a Dios que "las celebraciones del Centenario redunde a la gloria y honor de Su nombre". Finalmente, las Iglesias Valdenses todas se solidarizan con vosotros en el recuerdo de vuestro pasado, y en la manifestación de una misma fe en Jesucristo, en el mundo de hoy y en las siempre mutables realidades de nuestro tiempo.

Durante el viaje espero vivamente poder dedicar buena parte de mi tiempo a la visita de vuestras Iglesias e Instituciones que son el s i g n o de una presencia Valdense en el Río de la Plata. Pido a Dios poder hacerlo

con Su fuerza que se manifiesta en nuestra debilidad, a fin de que en el gozo de un encuentro fraterno y en la atmósfera valdense que nos es cara, Jesucristo sea glorificado y todos nosotros podamos ser "arraigados y edificados en El y confirmados en la fe... abundando en acciones de gracias". (Colosenses (2/7).

Esperando veros pronto os envío este breve mensaje, diciéndoos con el apóstol: "Saludad a todos vuestros conductores y a todos los santos. Los de Italia os saludan".

La gracia sea con vosotros todos.

Ermanno Rostan
Moderador de la Iglesia Valdense

1858 - OCTUBRE - 1958

Desde hace algunos años veníamos pensando en el Centenario de la llegada al Uruguay de los primeros colonos Valdenses que constituyeron el núcleo inicial de lo que había de ser la vasta y firmemente arraigada colectividad e Iglesia Valdense en el Río de la Plata. Y ahora estamos viviendo días de plena celebración del centenario de la fundación de la primera colonia estable en estas latitudes: **C. Valdense.**

En oportunas fechas hemos estado recordando también otros Centenarios nuestros: la venida del primer colono valdense, Juan Pedro Planchon, en 1852, la llegada de las 11 primeras personas que constituyeron el primer intento de una emigración debidamente canalizada, en 1856; luego la segunda y la tercera emigración, en 1857-58.

La nueva y definitiva colonia pronto se consolidó, se organizó y comenzó el ininterrumpido proceso de adelanto que hoy podemos palpar. Pronto se constituyó en Iglesia; y no es el lugar para entrar en detalles acerca de las peripecias de toda índole, las luchas, los errores, etc. que en este proceso se hallan incluídos. Baste recordar aquí cómo pronto la Colonia Valdense resultó pequeña para los nuevos contingentes de inmigrantes que continuaron afluyendo a ella, como también para la creciente población nativa. Los límites de la primitiva colonia debieron ensancharse, ocupando primeramente terrenos que habían quedado sin venderse, aceptando luego el ofrecimiento en venta de mayores extensiones co-lindantes. Tampoco estos ensanches fueron suficientes un día, y hubo de pensarse en una segunda colonia: se cruzó el arroyo Rosario y se fundó C. Cosmopolita; más adelante se cruzó el Riachuelo y se establecieron familias hasta en la capital del departamento; luego el S. Juan, el S. Salvador, el Río Negro... y otros más hacia el norte, y hacia el este fueron cruzados, y los valdenses se diseminaron por toda la República.

A la R. Argentina, numerosos contingentes llegaron también directamente desde los Valles; otros se radicaron desde la colonia madre, fundando también allende el Plata prósperas colonias e Iglesias.

Hoy, al mirar hacia atrás a través de 100 años del establecimiento de nuestra primera colonia ríoplatense, un sentimiento de profundo gozo y de gratitud, llena los corazones de los descendientes de aquellos esforzados luchadores, recordando los peligros y las penurias que tuvieron que afrontar en aquellos heroicos años.

Gozo, al considerar las innúmeras bendiciones derramadas por Dios sobre sus esfuerzos, su fe y su fidelidad; bendiciones hoy reflejadas en la riqueza y prosperidad material de que disfrutan nuestras colonias, en su progreso social y cultural, en el apreeio y el respeto que han sabido granjearse sus descendientes doquiera se han establecido en estas amplias y hospitalarias llanuras.

Gratitud hacia Dios —dador de toda buena dádiva y don perfecto— porque reconocemos que no por sus méritos ni por los nuestros, estas bendiciones y riquezas de todo orden han coronado este primer siglo de vida sudamericana: tan solo la gracia, la fidelidad y la infinita misericordia y paciencia de nuestro Padre celestial han hecho posible esto que hoy vemos, palpamos y gozamos.

Tampoco un sentimiento de **humillación** puede estar ausente de nuestras celebraciones. ¡Tanto nos ha bendecido Dios, y tan poco y mal hemos respondido a su amor y a su solicitud por nosotros! Hemos sido y somos muy desagradecidos; nos inclinamos demasiados fácilmente a pensar en nuestro progreso material y espiritual, como un justo premio y una inevitable consecuencia de nuestros méritos y de nuestras virtudes...! ¡Cuán fácilmente, en cambio, olvidamos o relegamos a muy secundaria importancia nuestros yerros, nuestras infidelidades, nuestros pecados! Sinceramente, cuando se nos admira y alaba —lo cual estará de moda en estos días— por los éxitos y progresos alcanzados durante estos 100 años, debiéramos bajar la cabeza y hacer nuestra la petición del Salmista: **"No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu Nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad"** (Salmo 115:1).

Luego, pasadas las celebraciones —que sin duda dejarán gratos y bendecidos recuerdos para todos los que de ellas partici-

Fraternal Saludo y ¡Cordial Bienvenida!

Al aproximarnos a la fecha de la celebración del 1er. Centenario de la llegada de los Valdenses a los países del Río de la Plata, en nombre de la **Comisión Ejecutiva** de la Iglesia Evangélica Valdense del Sexto Distrito, quiero hacer llegar un fraternal saludo a todos los Valdenses de Argentina y Uruguay —y muy particularmente a los Diseminados— rogando al Señor de la Iglesia quiera concedernos:

Una profunda gratitud a Dios por estos 100 años de historia Valdense Sudamericana que acabamos de cumplir;

Una mayor unidad de todos los Valdenses teniendo como centro a Jesucristo;

Y una clara fidelidad al Evangelio —la más rica herencia que nos han legado nuestros padres— a fin de que lo vivamos y lo proclamemos dondequiera nos encontremos.

Como también, hacer llegar una cordial y sentida **Bienvenida** en nombre de todo el Distrito, al **Moderador de la Iglesia Valdense, Pastor Ermanno Rostan**, al Pastor Guido Rivoir y a los 23 visitantes Valdenses y Suizos, que nos honrarán con su presencia durante los festejos del Centenario, y desearles una grata y bendecida estada entre nosotros.

¡Que el Señor nos guíe y asista en estas próximas y tan significativas jornadas a vivir y nos haga aptos para que le sirvamos de verdad;

Por la Comisión Ejecutiva:

Wilfrido Artus, Presidente.

PUBLICACION DE CLISES

Los Pastores y los agentes, deben enviar los pedidos y las fotos directamente al administrador y no a la imprenta.

pen— afirmándonos como en ellas en un mojón firmemente plantado en el límite de dos siglos de vida aquí, preparémonos a recorrer la segunda etapa de nuestra presencia en el Río de la Plata, bajo la mirada del Dios, de nuestros padres, de nuestro Dios y Padre misericordioso; haciendo de estas jubilosas recordaciones un poderoso incentivo para una mayor consagración a su servicio, para el servicio de ésta su Iglesia, y de las multitudes que pueblan estos hospitalarios países que han acogido a nuestros antepasados, y que nos albergan a nosotros, cada vez más numerosos. Para que siempre más se verifique aquello que proclama nuestro escudo: LUX LUCET IN TENEBRIS.

C. N.

1858 - OCTUBRE - 1958

Centenario Valdense Sudamericano: COLONIA VALDENSE

En el número de nuestro periódico correspondiente al 15 de julio ppdo., hemos recordado brevemente a los leetores los acontecimientos que dieron lugar a la fundación de la "Colonia del Rosario Oriental", hoy Colonia Valdense. De manera particular, el contrato del 31 de julio de 1858, firmado por tres colonos en nombre de las 45 familias nuestras entonces radicadas en los alrededores de la ciudad de Florida.

Desde luego, la "Sociedad Agrícola del Rosario Oriental", por el contrato firmado con los Valdenses, había contraído obligaciones. Ante todo el señalamiento de las chacras y la edificación de un galpón para recibir a los primeros colonos, tareas que llevaron tiempo, y que hubieran debido ser previstas aún por los colonos más apurados en salir de la Florida. Sin embargo, el **27 de setiembre de 1858** llegaban las familias de Juan David Roland, Juan Costabel-Goss, Juan Negrin y algunas otras. A cien años de distancia, con los medios modernos de que disponemos, no podemos imaginarnos lo que significaba entonces hacer el viaje con carretas pesadas, con discos de laurel de 80 cm. de diámetros por ruedas, armadas sobre ejes también de madera, tiradas por bueyes... Y después de un viaje de aventura, desafiando las tormentas y cruzando pasos, durante ocho días, tener que deseargar las carretas en el sitio donde se encuentra ahora la Plaza de La Paz (C. P.) —donde dentro de breves días será inaugurado el monumento a los fundadores de la Colonia Valdense— levantar algunas estacas, y con sábanas hacer reparos para abrigarse de la lluvia.

El señor J. Bartolomé Griot —patriarca de los Griot que conocemos en nuestras colonias— así deseribe en sus "memorias" la muy precaria situación en la que se hallaban: "Llegados a nuestro destino... nos "encontramos en un vasto desierto de 14 "leguas cuadradas. No había habitantes... "en el campo pacían una multitud de ganado y caballos salvajes. Nos hallábamos "en medio de arbustos llamados chilcas, "más altos que un caballo, sin abrigo, des"provistos de todo, y en la imposibilidad "de comunicarnos con el pueblito del Rosa"rio —entonces de unos 250 habitantes— "debido a las creeientes de los arroyos. "Llovía casi todos los días y no podíamos "trabajar. No había leña para encender el "fuego y cocer nuestros alimentos: un po"co de harina hervida con agua, sin sal ni "grasa la mayor parte de las veces. Cuan"do estaba casi pronta la comida para apa"eiguar las exigencias del estómago, un "aguacero repentino llenaba la olla de "agua y apagaba el fuego y lo eehaba to"do a perder. Había que empezar de nuevo "y muchas veces se almorzaba y se eenaba "al mismo tiempo. Para buscar leña en el "monte, había que entrar en el agua hasta "la cintura, con gran riesgo de caer en al"gún barranco...

"La noche se pasaba debajo de las ca"rretas, abrigándonos del pampero con col"chas o sábanas, a guisa de carpas, que el "agua calaba con suma facilidad. Nuestra "situación no era por cierto halagüeña, si"no al eontrario muy precaria y digna de "compasión. Las criaturas empapadas, ti"ritaban de frío, lloraban y se quejaban de "contínuo. El corazón se partía al ver tan"to sufrimiento. Dios quiso hacernos pasar "por el crisol de la prueba...

"Después, nuestra situación se fué trans"formando poco a poco".

El 3 de octubre de 1858, don Doroteo García, por resolución del Direetorio, acompañado por su hijo Ildefonso, el agrimensor Enrique Jones (en el plano de la Colonia "La Paz", de 1863, se lee Henrique Jones), y Juan Tomás de Libarona, apoderado de Juan P. Ramírez, pasó en dirección al Rincón del Rosario para realizar la mensura de las cuatro leguas de campo compradas por la Sociedad, señalar las chacras para los nuevos colonos, hacer edificar un gran galpón para recibir a los primeros de ellos, mientras hacían sus ranchos, y dejar instalado, como administrador de la colonia, al señor Robillard, que había sido un inteligente y aetivo colaborador de la Sociedad.

La tarea fué larga. Llevó 38 días de contínua labor, que fué compartida por seis valdenses a los cuales don Doroteo García se mostró muy agradecido. Ellos fueron: Baridón, Vigne, Long, Bertin, Geymonat y Santiago Guigou.

Concluído el señalamiento de las chacras, se procedió **el domingo 17 de octubre**, a delinear el pueblo proyectado para el estableeimiento de casas de cocercio, artes y oficios. Se amojonaron en un sitio elevado ocho manzanas de cien varas cuadradas y en el centro se dejó trazada la plaza.

El señor García, que dirigía los trabajos, dió al futuro pueblo el nombre de "La Paz".

"Me induce esta elección —dijo ese dig"no caballero— la consideración de que es "muy conveniente que el nombre que se dé "al pueblo signifique un pensamiento que "corresponda por su sola enunciación, a las "exigencias actuales del país. La paz es "una neeesidad tan sentida por la mayoría "de los habitantes de la República... que "debemos invocarla y anunciarla, si me es "permitido el vaticinio, al erigir este pue"blo".

Consideraciones de la misma índole patriótica indujeron al señor García a proponer que el puerto contiguo al pueblo se llamase "Puerto Coneordia". "Si el éxito de "esta colonia —agregaba el señor García— "corresponde al entusiasmo con que se tra"bajó a su estableciniento, el Pueblo de "La Paz vendrá a hacer época en la histo"ria de la República". Ese centro poblado es conocido actualmente con el nombre de Pueblo "La Paz (C. P.)", o sea "Colonia

Convocatoria a Conferencia Extraordinaria de Distrito

De acuerdo a los artículos 16, 17 y 18 de los Estatutos de la Iglesia E. Valdense del Río de la Plata, la Comisión Ejecutiva convoca a sesiones extraordinarias de la Conferencia a celebrarse en el Templo de Colonia Valdense, **el viernes 24 de octubre**, con el siguiente orden del día:

8 y 30 hs. — Culto de apertura, a cargo del Dr. J. A. Soggin.
9 y 15 hs. — Constitueión de la Conferencia.
Bienvenida al Moderador Pastor Ermanno Rostan.
Informe de la Comisión Ejecutiva.
Mensaje de la Mesa e Informes del Moderador.

---

14 y 30 hs. — Consideración de los asuntos presentados.
Eventuales resoluciones.
Aprobación Actos.
16 y 30 hs. — Intervalo.
17 hs. — Culto de Clausura con Santa Cena.

Recordamos el Art. 15 que dice: Los delegados de las Iglesias Federadas deberán presentarse a la Conferencia con sus respectivos poderes.

Piamontesa". La plaza lleva justamente el nombre de "Plaza Doroteo García".

El éxito de la colonia correspondió efectivamente al entusiasmo con que se trabajó a su establecimiento. Los Valdenses en su mayoría han honrado a su pueblo y a su Iglesia. Una prueba de ello la tenemos en los testimonios de aprecio públicamente reconocido por las más altas autoridades del Uruguay.

Quiera Dios que rememoraciones históricas motivadas por los actos conmemorativos del Centenario de nuestra colonización sudamericana aviven en las nuevas generaciones, al lado de un justo sentimiento de orgullo, el de la responsabilidad moral que le cabe, como descendientes de aquellos primeros colonos nuestros —héroes en su modestia— y añadan también ellos una nueva página a nuestra gloriosa historia.

Torre Pellice 15/IX/1958.

Emilio H. Ganz.

LA DISEMINACION VALDENSE

Es un hecho innegable que los valdenses, primeramente establecidos en estas regiones en compactas colonias, se han estado diseminando hasta grandes distancias en ambas repúblicas del Plata; en algunos casos formando nuevas colonias, en otros en forma completamente individual, "sembrando" de familias y de individuos valdenses aislados los más remotos rincones del Uruguay y de la Argentina. Este hecho ha sido repetidas veces comentado y lamentado en nuestras Conferencias y Asambleas, pues dificulta seriamente la atención espiritual de la gran familia Valdense rioplatense. Y es bien sabido cómo, un tizón sacado del fuego y puesto aparte de los demás que le rodeaban y le prestaban su calor, muy pronto se enfría y apaga del todo. La instrucción general también decae, y todo noble afán de progreso y de superación que hicieron florecientes y prósperas todas nuestras colonias, se pierden también generalmente, en la familia valdense aislada.

Tocará a otros señalar en estas columnas las enormes posibilidades de evangelización que esta diseminación ofrece. Nuestro cometido es simplemente señalar el hecho.

*
* *

Si echamos una mirada a los mapas que engalanan nuestras páginas hoy —tomados del libro "**Historia de las Colonias Valdenses Sudamericanas en su primer centenario**"—, algunas consideraciones se imponen de inmediato:

1º Que los Valdenses —casi exclusivamente agricultores en los primeros años de su establecimiento aquí—, se fueron diseminando por el campo, y muy preferentemente en regiones aptas para la agricultura. En el Dpto. de Colonia vemos tachonadas de grupos valdenses, primeramente las costas del Río de la Plata, luego las feraces regiones al sur de la cuchilla San Salvador. Totalmente en blanco vemos las márgenes de los arroyos Colla, Rosario y San Juan: es que son regiones pedregosas y de serranías aptas únicamente para ganadería extensiva, que entonces no podían practicar nuestros colonos.

Naturalmente, también aquí algunas familias valdenses aisladas siempre hubo; pero nunca formaron agrupaciones estables y organizadas, sino verdaderos "diseminados", visitados esporádicamente por el pastor más próximo, y por algún laico consagrado (S. Juan, Cerro de las Armas, Polonia, Piedra Chata, etc.).

2º Si pasamos al mapa del litoral uruguayo tendremos que observar el mismo fenómeno: desde Soriano hasta Salto, es la costa del río Uruguay y sus afluentes la que se ve salpicada de colonias y de otros grupos menores de valdenses. No tenemos en estos mapas el grupo de Alférez (Dpto. de Rocha); pero también aquí vemos la única colonia estable próspera establecida en el este del país, radicada en una zona que —aunque primeramente muy discutida— reveló ser apta para la explotación agrícola y granjera tan cara al colono Valdense.

3º Pasando a la R. Argentina, vemos que sucede algo semejante: son primeramente las colonias agrícolas de San Carlos, Belgrano, Venado Tuerto, Alejandra, "El Sombrerito", etc., las que se establecen a lo largo del río Paraná y las extensas llanuras que lo bordean. En el sur fué también una colonia agrícola que atrajo un fuerte contingente en el año 1901. En cambio, Córdoba, S. Luis, Mendoza, El Chaco, tan solo albergan familias de diseminados.

Las condiciones climáticas poco estables en el sur, las mayores facilidades de transporte y la abundancia de extensas superficies cuyos dueños decidían entregar a la agricultura o a la pequeña ganadería, hicieron que la diseminación en la R. Argentina fuese mucho mayor que en el Uruguay. Familias e individuos procedentes de todas nuestras colonias en la R. Argentina, pueden ser halladas en casi cualquier provincia de este vasto y promisor país.

4º Finalmente —aunque no lo digan los mapas, lo sabemos por observación directa— hace algunos años los Valdenses se han venido radicando más y más en los pueblos y ciudades contiguos a las colonias, o bien en las capitales de ambos países, o de las respectivas provincias y departamentos. Razones de estudio de los hijos, empleos de otros, la enfermedad, el trabajo en fábricas, comercios u oficinas, o... simplemente el legítimo deseo de retirarse a descansar luego de una vida enteramente dedicada a la intensa actividad productiva, para usufructuar de ciertas comodidades generalmente negadas hasta hace poco a la campaña, han hecho que verdaderas "colonias" valdenses se hayan radicado en las ciudades de Colonia, Montevideo, Rosario (Oriental, Tala y de Santa Fe), Bahía Blanca, Buenos Aires, Dolores, Paysandú, etc., etc.

Debido a esto, muchas de nuestras iglesias no pueden ya ser consideradas rurales, en el sentido de que el ambiente en que desarrollan sus actividades tenga esa característica. Muchas de ellas han trasladado su sede principal a la ciudad más cercana, donde hay, por otro lado, más posibilidades de trabajo, especialmente en el campo de la evangelización, si bien la mayoría de sus miembros —y todavía los más activos y consecuentes— continúan radicados en la campaña lindante. (Dolores, Paysandú, Colonia). Ya se sintió la necesidad de organizar las iglesias Valdenses de Montevideo y de Buenos Aires. Y año tras año nuestras iglesias cambian gradualmente su fisonomía puramente rural, por la urbana... con sus ventajas y sus inconvenientes también. Los mismos adelantos y las como-

didades de la técnica: las comunicaciones y los medios de cultura benefician cada vez más a los pobladores de nuestra campaña, de modo que nuestras iglesias tienen que readaptar sus métodos de trabajo, especialmente con la niñez y la juventud.

No han faltado quienes señalasen como un grave error de los primeros valdenses el que hayan "plantado" sus iglesias en plena campaña, comparándolos con otras iglesias que han ocupado los lugares más estratégicos de las ciudades y los pueblos. Pero cabe preguntarse, ¿dónde habían de radicarse los agricultores valdenses que vinieron a poblar estas regiones? Y sus Iglesias debían estar donde estaban ellos, suponemos... Ahora sí, las cosas cambian, y tendrá que cambiar también nuestra estrategia de trabajo y de avance.

Sin duda, el problema más serio que afronta nuestra iglesia, en cuanto a atención espiritual, no son las colonias numerosas y compactas; tampoco las ciudades, sino las familias y los individuos realmente diseminados, a veces totalmente desconectados de todo otro grupo evangélico. Cuando varias familias se agrupan en un mismo pueblo, ciudad o zona rural, generalmente ellas mismas proceden a su instrucción general y a su edificación espiritual; luego su iglesia puede más fácilmente atenderlos, siquiera de vez en cuando, al principio. La radiodifusión pone a su alcance cultos y mensajes que en reducida parte suplen las asambleas fraternales que tienen por centro nuestros Templos, nuestros salones y aún nuestras canchas. Pero sabemos cuántos se dejan llevar por la natural pereza e indiferencia humanas, coadyuvada por el ambiente adverso, hostil o simplemente frío que los circunda. Y... desaparecen: para la colectividad primero, para la Iglesia luego, y finalmente para el mismo evangelio. En contadas excepciones nuestros elementos valdenses diseminados aprovechan los servicios de otras denominaciones cerca de ellos establecidas, y en más contadas oportunidades se constituyen en su seno en elementos de verdadero valor.

El problema de los diseminados subsiste. Y no hay casi Conferencia del Distrito que no se ocupe y preocupe del mismo. Hemos llegado a preguntarnos hasta dónde tiempo, dinero y Obreros son bien empleados en querer reavivar —o resucitar totalmente— una fe ya casi totalmente extinguida y con muy pocas probabilidades humanas de subsistir. Habiendo tantos otros campos en que nuestra actividad, nuestro dinero y nuestros tiempo producirían mejores resultados...

Pero... otros compañeros de tareas nos señalarán algunos aspectos más positivos de esta constatada "diseminación Valdense". Y a ellos dejamos la palabra.

Carlos Negrin.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

El centenario de la colonización valdense es un motivo para que nos fijemos en los lugares donde nuestra Iglesia está trabajando y en aquellos donde deberá orientar su campo de acción. Si somos misioneros, si creemos que tenemos algo que dar, la consigna no es quedarnos allí en el lugar que nos encontramos, sino avanzar.

Nos hemos establecido sólidamente en varios puntos del departamento de Colonia, en el de Soriano, al norte del Río Negro en el litoral uruguayo, en Colonia Iris (La Pampa), en Colonia Belgrano y Sombrerito

(Santa Fe), San Gustavo (Entre Ríos). En los últimos años hemos iniciado obras en ciudades grandes como Montevideo, Buenos Aires y Bahía Blanca, en otras no tanto como Paysandú, Fray Bentos, Nueva Palmira, Colonia, Juan L. Lacaze, Rocha, Cardona, La Paz (Entre Ríos). Tal vez podríamos mencionar otros centros más. Hemos comenzado a pasar del campo a la ciudad, lentamente, tímidamente, pero la obra mayor está aún por realizarse en los puntos mencionados y en otros muchos. La nueva etapa de cien años que se abre delante de nosotros y que tenemos el privilegio de iniciar ha de marcar un período de expansión.

Pensemos que ha llegado el tiempo para que ocupemos nuestro lugar y desempeñemos nuestra acción en centros tales como ambas capitales del Plata y del Sur argentino. El elemento valdense existente en esas ciudades como en otras mencionadas y otras tantas no mencionadas, en el Uruguay como en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe o Córdoba, ¿no ofrecerá base para una obra de evangelización?

Y además nuestra vocación a ser "luces en las tinieblas", ¿no deberá manifestarse en obra misionera más allá de los centros donde están los valdenses establecidos?

En otras provincias argentinas o en otros departamentos uruguayos o en otros países como ser el Paraguay o Bolivia o Perú, tanto para mencionar algunos, ¿no tendremos nada que hacer?

Nuestro continente sudamericano es un campo muy vasto en el que el cristianismo está lejos de ser una realidad y donde hay millones que lo desconocen o lo conocen mal. ¿No podremos hacer nada por ellos?

Muchos al leer estas líneas creerán que estamos soñando y que no vemos las inmensas dificultades: falta de obreros y falta de recursos. Somos conscientes de esas dificultades que a vistas humanas parecen insalvables y de otra aún mayor: nuestra falta de fe.

Si en medio de las muchas voces que suenan en el mundo, somos todavía capaces de escuchar la de Dios por sobre todas, la fe vendrá. Y cuando la fe existe, hasta las montañas son removidas. Si la fe existe en todos los valdenses diseminados en el Uruguay y en la Argentina (y cuando digo diseminados pienso hasta en los que estamos formando las iglesias más sólidas), los obreros se levantarán, los recursos aparecerán y tendremos, sin lugar a dudas, una visión más amplia de nuestras posibilidades y de nuestras oportunidades.

M. B.

¿POR QUE CELEBRAMOS EL CENTENARIO?

Durante el mes de octubre celebraremos el centenario de la llegada de los valdenses, desde Europa al Uruguay. Será en muchas zonas argentinas y uruguayas una fiesta.

I Coincidencia de motivos variados

En efecto, todos notaremos que en esta fiesta del centenario rioplatense se entremezclan una variedad de motivos dispares. muchas las personas que se gozarán de estos cien años de presencia valdense en el Río de la Plata. Hay motivos **evangélicos**: los valdenses son y deben ser, ante todo, cristianos evangélicos y muchos serán los cristianos que se unirán con ese motivo al gozo de este centenario. Pero lo interesante que debemos notar es que en este centenario, a los motivos evangélicos se entremezclan otros. Por ejemplo está el motivo **eco-**

nómico: voces de muchos sectores se alegrarán sobre el impacto agrícola, comercial e industrial que trajo la presencia de los valdenses en ciertas zonas argentinas y uruguayas. Está también el motivo **cultural**: encontraremos otras voces representantes de sectores que querrán señalar el progreso intelectual en determinadas zonas a través de escuelas, liceo e interés científico y técnico, aportadas por la presencia valdense. Se encontrará probablemente un motivo **social**: otros sectores querrán subrrayar la influencia social de esa presencia valdense en los diversos ambientes ríoplatenses. Hasta quizá no debemos despreciar un motivo **político**: muchos se alegrarán que a causa de un pasado cargado de sufrimientos frente a fuerzas totalitarias, la comunidad valdense se ha inclinado habitualmente hacia los sectores liberales y democráticos. Todos esos sectores distintos de la vida ríoplatense podrán celebrar este centenario aunque sea por motivos diversos. Pero lo que queremos notar es que sectores distintos se unirán en la fiesta ya sea que vengan por caminos evangélicos o económicos, o culturales, sociales o políticos... cada cual a su manera. Cuando uno piensa en esa coincidencia de motivos evangélicos mezclados con los económicos, los culturales, los sociales y los políticos, en este centenario... cae en la cuenta de que no se puede separarlos unos de otros sin graves consecuencias. Porque en efecto podría preguntarse ¿por qué mezclar en este centenario valdense los motivos económicos, culturales, políticos, sociales con los evangélicos?

La Iglesia de Cristo no puede encerrarse en una "torre de marfil" o en un "paraíso" espiritual aislado: no debe hacerlo nunca. Por eso encontramos saludable que en este centenario se encuentren con el motivo evangélico tanto otros motivos "extraños" y se den la mano en la fiesta. Pensamos que **deberían encontrarse aún más seguido!** La Iglesia corre el peligro constantemente de hundirse en un aislamiento estéril con respecto a los asuntos económicos, sociales o políticos. En esas condiciones sólo puede hablar un monólogo con ella misma, sin ninguna repercusión en los mundos políticos, económicos, culturales o sociales. Esos "mundos" no reciben ninguna luz y ningún beneficio y la Iglesia muchísimo menos.

En el centenario se levantarán opiniones diversas. Estarán los sectores que procuran un mejor orden social que se gozarán en que la presencia valdense aportó un mejoramiento en la vida social ríoplatense y que podrán hacer mucho más. Estarán los sectores económicos que verán en el centenario una acción valdense en el nivel material y todo lo reducirán al trabajo y progreso, a capacidad y a técnica; y harán voto por un mayor empuje futuro. Estarán los sectores de la cultura que apreciarán los progresos técnicos intelectuales e invitarán a los valdenses a intensificarlo. Estarán los sectores políticos, democráticos que apreciarán la presencia valdense y nos exhortarán a unirnos en sus luchas partidarias. En la fiesta del centenario esas opiniones se gozarán por los resultados obtenidos y querrán alistarnos en su lucha por sus metas e ideales. Viniendo de distintos caminos y pensando llegar a distinto lugar esos sectores y las fuerzas evangélicas se encuentran en el centenario. Mientras podamos gozarnos juntos y trabajar juntos debemos hacerlo. Donde quiera se levante una voz o un brazo (cualquiera sea el color partidista, social, político o económico de los mismos) la Iglesia debe preguntar constantemente si Dios no le está llamando a colaborar con ella. Colaborar sea en la labor de sus miembros en el sector económico, social, cultural o político... como también en su mensaje portador del juicio de Dios. Un juicio que pone la luz de Dios en todos esos sectores. Un juicio que orienta. Un juicio que desnuda los negocios económicos, sociales,

culturales, o políticos, frente a los mandamientos y planes del Dios viviente.

Muchas veces (más de lo que lo hace) la Iglesia deberá **encontrarse** con esas voces y brazos económicos, sociales, culturales y políticos. Esas fuerzas pertenecen a este "mundo" o época actual pero son fuerzas que pretenden combatir la injusticia en muchas maneras. En ese sentido la iglesia debe convivir con ellas y colaborar: pero haciéndolo en el nombre de su Señor, dependiendo enteramente de El, de ese Señor que está empeñado en redimir al mundo. Es verdad que esas voces y brazos atribuirán a la fuerza humana todo el pensamiento y toda la acción. Justamente la Iglesia deberá hacer ver con claridad que creo que es la mano de Dios la que obra y elevará claramente su voz de gratitud y alabanza. Sabrá que esta fiesta del centenario significa que debe empeñarse más en la predicación cotidiana como en el servicio: eso no cesará hasta que se establezca el Reino de Dios.

II Vocación de la Iglesia Valdense en el Centenario

Justamente a causa de lo expresado anteriormente, en este centenario, la Iglesia Valdense debe pensar seriamente en el **motivo evangélico**. En ese sentido, para todo valdense, el centenario debe aparecer como un regalo de Dios. Y un regalo compuesto por las innumerables oportunidades de sembrar la semilla fertilizante del Evangelio en los sectores económicos, sociales, culturales y políticos, allí en los rincones argentinos y uruguayos donde el valdense se encuentra.

Esa es su **vocación evangélica**. Justamente teniendo en cuenta su vocación es que en este centenario debemos cuidarnos de caer en un error que puede resultar gravísimo. Caer en el culto de nuestros antepasados; enaltecer las figuras heroicas de la colonización. Muchas preguntas hay que hacerse en el centenario. ¿No pondremos demasiado el acento y nuestro pensamiento en las acciones de los colonos? ¿No enalteceremos demasiado a los padres, los pastores, los maestros y otras figuras? ¿No corremos el riesgo de honrar demasiado las energías indomables, la tenacidad titánica frente a las adversidades y sus esfuerzos sacrificados? ¿No realzamos demasiado sus virtudes y su espiritualidad? No miraremos demasiado hacia el pasado y hacia los hombres?

Debemos entendernos: no se aboga por un olvido del pasado. Al llegar a este centenario de presencia valdense en el Río de la Plata una emoción nos embarga. Pretender romper con el pasado es una insensatez. Si mirando al pasado recibimos un acicate que nos ayude y nos conforte en el servicio cristiano actual, sea bienvenido. Sin embargo debemos cuidarnos de esa admiración entusiasta pero que no nos empeña más delante de Dios. Cuidémonos de un arrobamiento lleno de loas a los hombres, que puede despertar mucha vehemencia pero resulta estéril y nos hace olvidar al Señor de la vida y del presente.

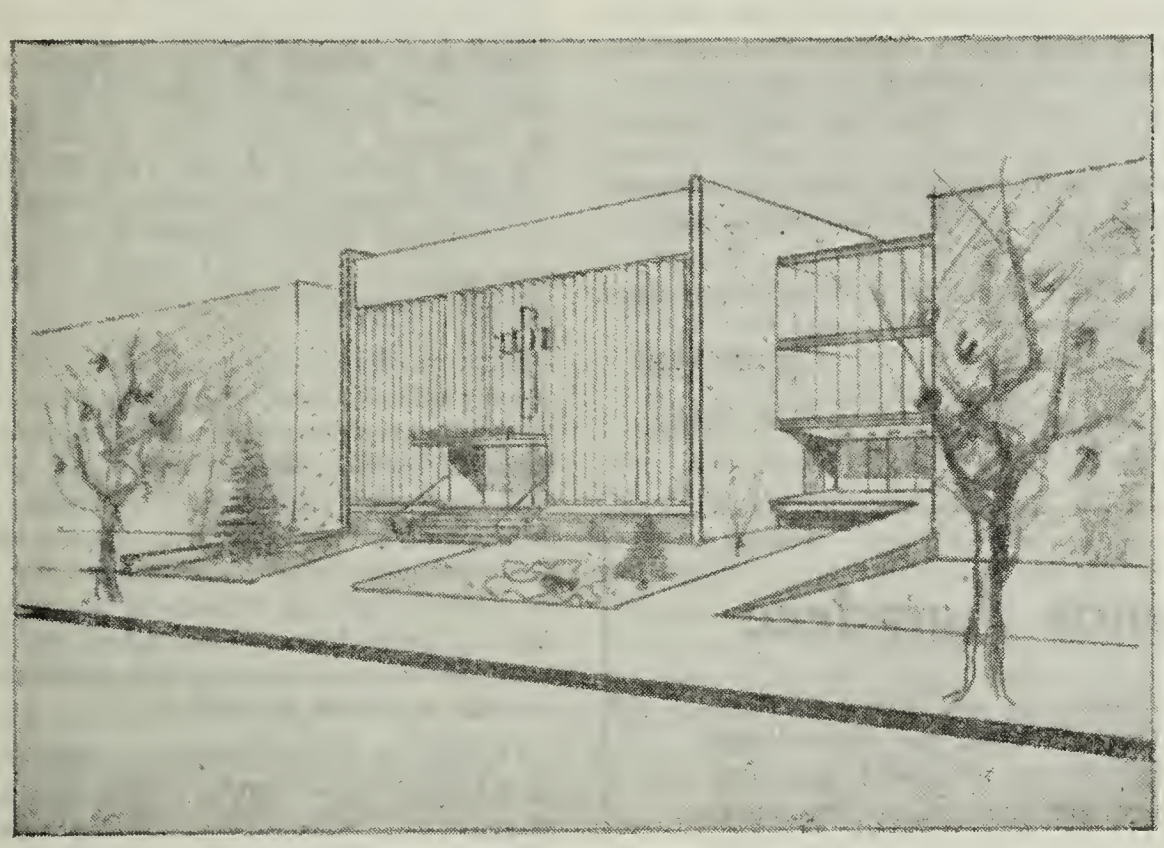
El acento en esta conmemoración debe estar colocado en Dios. A Dios debe ir nuestra gratitud, ya sea silenciosa o pública, personal o colectiva. El solo debe ser alabado y honrado en este centenario. A El debemos nuestro pasado si algún bien encontramos en mirar hacia atrás. Y si encontramos errores en el pasado únicamente Dios nos puede librar a nosotros, y solamente Dios puede hacer sentir y vivir las obligaciones del presente en gozo y en integridad. Esto la Iglesia debe gritarlo a pleno pulmón para que todos la oigan y Dios sea glorificado.

Por eso es que, siguiendo esta línea, nuestro acento debe estar puesto en el futuro y en nuestra vocación. Creo que en este centenario y conmemorándolo como un regalo de Dios, la Iglesia Valdense ríoplatense debe pensar en su vocación como una asamblea convocada por Dios para servir en estas tierras. Debe ser claramente dicho que

EL CENTENARIO Y MONTEVIDEO

XVI

Sed agradecidos. (Colos. 3:15). — La expresión más concisa del significado del Templo-monumento que los Valdenses han resuelto levantar en Montevideo, con motivo de la celebración del Centenario de la colonización valdense en América del Sur, es la palabra agradecimiento.



Por cierto, el creyente es un ser agradecido: el fundamento de su gratitud estriba en el sacrificio de Cristo para la salvación de todo aquel que cree, y el resorte íntimo de su acción es expresar en forma concreta su agradecimiento a Dios, por su gracia.

A la luz de esa gracia fundamental, tomamos conciencia con gratitud también de todos los demás dones que recibimos en nuestro diario vivir, y deseamos expresar en forma eficaz nuestro reconocimiento por los beneficios de que hemos sido objeto.

Al pensar en los cien años transcurridos desde que los primeros Valdenses arribaron a estas playas, estamos agradecidos a Dios, quien dirigió hacia el Uruguay a Juan Pedro Planchon cuando, allá por el año 1852 se embarcó en Marsella sin rumbo fijo, quien fortaleció a los primeros colonos en las luchas de toda clase que tuvieron que librar para vencer las dificultades de los primeros tiempos, quien permitió que se formara y desarrollara en el Río de la Plata una de las ramas más vigorosas de nuestra querida Iglesia Valdense; y también estamos agradecidos hacia esos antepasados nuestros quienes, con su fidelidad y tesón en todos los órdenes de la vida, echaron las bases de los múltiples beneficios espirituales y materiales de que gozamos en la actualidad.

Expresar nuestra gratitud con la construcción de un Templo, símbolo de la característica fundamental de nuestro pueblo, y medio para llevar a otros el conocimiento del Evangelio de nuestra salvación, es pues algo natural y práctico, que enmarca en nuestro deber de fidelidad al Señor.

Croquis. — Tenemos el agrado de presentar a los asociados colaboradores el croqois del frente de los futuros edificios, tal como resulta después de las últimas modificaciones introducidas por el Comité Ejecutivo en el anteproyecto que fuera presentado en la Conferencia de Distrito de Nueva Helvecia.

Esos retoques, que obedecen a razones prácticas, no alteran la estructura del Tem-

Por cierto, el creyente es un ser agradecido es verdad que como Iglesia estamos llamados a servir en el comercio, en la cultura, en la actividad social o en la política: pero es **a Dios a quien servimos y honramos.** "Al Señor tu Dios adorarás y a El solo servirás". Por eso es que en este centenario, en lugar de mirar tanto hacia atrás, debemos recordarnos unos a otros que en el presente Dios nos llama a heredar la vocación que tuvieron los antepasados de señalar a Cristo, la luz que resplandece en las tinieblas. En primer término, hemos sido llamados y agrupados como Iglesia con esa vocación.

Este Centenario debe ser para nosotros lo que era la Pascua para los judíos. Estos recordaban el pasado con el Decálogo en la mano que les indicaba con claridad que Dios los había libertado. Eso era cierto. Pero los había libertado **para servir**: se les recordaba su vocación! De la misma manera para los valdenses: este centenario es una fecha de la vocación, en la que cada miembro del Cuerpo de Cristo enfrenta su vocación particular en el Río de la Plata.

En este centenario preguntémosnos: ¿Cuál es la vocación de los valdenses en la **evangelización** de Argentina y Uruguay? ¿Cuál es nuestra vocación frente a los **demás cristianos**, sean evangélicos, o católicos romanos u ortodoxos? ¿Cuál es nuestro puesto frente a los movimientos económicos, sociales, culturales o políticos que mueven la acción en el escenario ríoplatense? ¿Estamos respondiendo los llamados de Dios a la legítima **acción** nuestra en estas tierras? Nuestra labor como **congregaciones** cristianas y como **individuos** cristianos ¿son algo más que una mera costumbre sin vida y sin sentido? Nuestra vida religiosa ¿es verdad que representa algo más que una simple "creencia" para ser realmente una fe que empeñó todo lo que somos y tenemos? Y así se podrían multiplicar los interrogantes que se plantean a propósito de nuestra vocación de valdenses dentro de la gran Iglesia de Cristo, en Uruguay y Argentina. Entonces el centenario se llena de inquietudes y de promesas de Dios.

Cuando una Iglesia cristiana llega a un centenario con esta visión no temerá jamás al unirse con alegrías económicas, culturales, sociales o políticas. Un centenario puede convertirse en un acto que Dios hace fructífero, revitalizador y muy fecundo en sentido. Entonces Dios nos dirá cosas importantes y nosotros escucharemos. Así tomaremos como cristianos, grandes alientos y una orientación para nuestro servicio presente y futuro. Así no se nos puede escapar el factor central. Es decir, el hecho de que Dios nos ha dado una vocación clara y nos ha preparado a través de siglos para ella: hacer circular el Evangelio entre los ríoplatenses. Solamente así podremos decir, con humildad, confiada y honestamente: "sea hecha tu voluntad, así como en el cielo también en el Río de la Plata".

Norberto Berton.

Gastos Festejos del Centenario

En sesión de fecha 23 de setiembre ppdo., la Comisión Pro Festejos Centenario Colonización Valdense Rioplatense resolvió hacer un llamado a la generosidad de los hermanos Valdenses para sufragar los elevados gastos que demanda la celebración de dicho Centenario, entre los cuales se incluyen la radiodifusión y grabación de algunos de los actos conmemorativos, visita del Sr. Moderador, etc., etc.

Hacemos constar que este llamado no tiene relación con la colecta que se está realizando en distintas Iglesias, para agasajar a los peregrinos que nos visitarán desde Italia y Suiza.

Para comodidad de los colaboradores, las donaciones para gastos del Centenario pueden entregarse al Tesorero de la C. Ejecutiva, Sr. Pedro E. Beux.

Con gratitud apuntamos que ya ha llegado para ese fin una importante donación de un amigo de los Valdenses. No dudamos que su gesto tendrá imitadores.

La Comisión.

plo y del Salón de actos, que constituyen la parte fundamental del edificio.

Volvemos a recalcar que, si bien han sido previstos los elementos esenciales para el desarrollo normal de las actividades de una Iglesia, el futuro "Bloque Parroquial" ha sido planificado con criterio de sencillez funcional. Bien sabemos que en este terreno las opiniones pueden ser muy variadas y que somos generalmente reacios en admitir criterios que contrastan con conceptos profundamente arraigados. Podemos, sin embargo, afirmar que el Sub Comité de Construcción ha trabajado con dedicación y empeño y confiamos en que los futuros locales de la Iglesia E. Valdense de Montevideo servirán eficazmente a los fines para los cuales nuestra Iglesia se ha sentido inspirada a construirlos.

Estado actual de la obra. — En vísperas de la celebración del Centenario, tenemos el gozo de anunciar que se ha dado comienzo a los trabajos de construcción, en el terreno sito en la Av. 8 de Octubre 3039, de excelente ubicación.

La obra está en marcha, pero los hermanos que están interesados en la construcción del Templo-monumento deben enterarse de que los medios de que dispone el Comité Ejecutivo no guardan relación con los elevados compromisos a los que tiene que hacer frente. Los fondos de que dispone el tesoro general se están agotando rápidamente.

¿Quién proveerá? Hay una sola respuesta: Dios, por medio de sus hijos agradecidos.

Saluda cordialmente a todos los amigos colaboradores,

Juan Tron.

Av. Garibaldi 2809, bis, Ap. 9; Teléfono: 40 63 14.

El Hogar para Ancianos Agradece

El Hogar para Ancianos está cumpliendo este año sus Bodas de Plata y son muchas, muchísimas, las personas e instituciones que han hecho llegar sus generosos aportes para que esta casa cumpliese con su misión. La Comisión Directiva del Hogar para Ancianos quiere hacer llegar, en esta oportunidad, su particular agradecimiento a don David Geymonat Caffarel, a sus hijos Carlos A. y Emilia, porque generosamente han cumplido todos los trámites legales para que un importante legado de Germán Enrique Geymonat —falleeido el 24 de diciembre de 1956— pasase a ser propiedad definitiva del Hogar.

Gestos como el de Germán Enrique Geymonat, de su padre y hermanos son de grande ayuda para el Hogar, un fuerte estímulo para quienes trabajan en dicha obra y un hermoso ejemplo para que otros sean llamados a seguirla.

En nombre de los 59 ancianos actualmente huéspedes y de muchos otros que algún día se hospedarán ¡muchas gracias!

LA COMISION DIRECTIVA.

UN MONUMENTO

Para el Centenario de la Fundación de la Colonia Valdense se descubrirá en el cementerio local una estela en recordación a los inmigrantes que han sucumbido al imperio del tiempo, después de entregarnos el fruto de sus energías y de su inteligencia. Ese monolito, que quiere perpetuar la memoria de esos valientes pioneros que "nada tuvieron y que todo lo dieron" para el ajeno bienestar, la gratitud nuestra debe mantener dignamente esa herencia, tanto material como espiritualmente. Si como trabajadores hicieron derroche de energías, como creyentes nos dejaron una huella que jamás debería borrar la ingratitud y la indiferencia!

Los exilados de Suiza que no pudieron amar esa tierra en su calidad de desterrados, se dirigieron voluntariamente al Uruguay, tratando de cumplir el juramento de Sibaud de "vivir unidos" y firmemente en la fe cristiana. Debido a su voluntad de acero, templada en sus luchas por la libertad y los sufrimientos morales del destierro, siempre triunfaron en el medio en que actuaron, fundando escuelas y levantando templos con características propias y definidas. Pueblo paciente, supo en su patria obedecer a Dios, pese a todas las contrariedades, en un suelo que apenas le permitía subsistir; aquí, con menos problemas y más abundancia material, no se dejaron engañar por sus propios sentidos, y acaudillados por sus conductores espirituales, la fe en Dios se acrecentó, venciendo a una naturaleza inhóspita y atrayéndose el respeto de sus vecinos y la buena disposición de las autoridades del país, que no titubearon en concederle su amplia confianza.

El hecho de que un Presidente uruguayo en plena efervescencia política, abandonara la Capital con deslumbrante séquito, para ofrecer a nuestra modesta población una cordial visita y asistir a un culto en la Iglesia de la novel colonia, significa un acontecimiento feliz en nuestro historial de "Pueblo de la Biblia". Este Centenario encuentra a la primer colonia Valdense y a todas las que de ella se desprendieron, en pleno vigor material; el ejemplo de la actividad de nuestros mayores no ha sido defraudado. ¿Acontece lo propio en el campo espiritual...?

No podemos ser afirmativos. El progreso espiritual debe prevalecer sobre la prosperidad material. En vísperas del pasado Cincuentenario Valdense, se habló de indiferencia dentro de nuestras filas. No progresar significa anquilosarse, por no decir retroceder. Solamente con pensar en esta posibilidad nos atemorizamos, máxime cuando evocamos la memoria de nuestros abuelos, que descansan de sus fatigas cerca de nuestros corazones, en ésta su segunda patria, quienes no descuidaron nuestra educación religiosa. ¡Con qué unción se dirigían al Dios viviente!

Expresa un Pastor evangélico: "Debemos creer en Dios, pero no a lo Epicuro, en un Dios lejano y extraño a nuestra sociedad". Esta advertencia debe llamarnos a la realidad. Nuestros padres en su éxodo jamás dejaron de glorificar a Dios, dando así sincero testimonio de su fe cristiana. Sus obras les siguen ¡Que la evocación hacia su memoria y las palabras de gratitud que se han esculpido en la piedra en esta circunstancia, no sean un mero formalismo!

Cuando se toman decisiones importantes, la voluntad debe erigirse soberana, y al inspirarnos en el pasado, que la sinceridad nos oriente y aconseje. En un recinto donde el tiempo ya no se mide, no es posible pensar en lo efímero, sino meditar en lo eterno. "De la gran hazaña de nuestros mayores, debemos aprender que Dios impera tanto en el cielo como en la tierra, y que El no ha presentado ni nunca presentará renuncia, que no cederá su cetro a ningún otro Poder". Esta transcripción los llena de aprensión al presenciar el desafío del mundo al Creador. El Dios fuerte, celoso, no permite desvíos y tarde o temprano habrá que convenir que los "dioses" creados por el humano egoísmo pasarán y se perderán en la nada. Solamente Uno puede compartir su Poder e interceder por los descarriados: su Hijo.

Vayamos a recordar la memoria de nuestros queridos muertos para la fecha indicada, a fin de acercarnos más y más al Padre que guió sus vidas para que éstas testificaran su Poder y Gloria!

Laguna de los Patos, octubre de 1958.

Carlos Klett.

C. MIGUELETE, 20

A los Pastores, a las autoridades eclesiásticas y de otras entidades y al público en general, rogamos tomar nota que, a partir de la fecha, la Casa Pastoral de Colonia Miguelete dispone de un aparato telefónico que se caracteriza con el **Nº 20 de la central C. Miguelete.**

Miguelete, setiembre 18 de 1958.

PAGINA FEMENINA

(A CARGO DE LA SRA. LIDIA B. DE REVEL)

UN CENTENARIO

Un acontecimiento realmente significativo celebra este año la Iglesia Valdense del Río de la Plata: el Centenario de la primer colonia valdense establecida aquí por aquellos primeros inmigrantes de los valles, que, con la ayuda divina y una fortaleza y abnegación que admiran, llegaron a estas tierras para dejar para siempre la semilla de su sangre y de su fe.

Las familias que llegaran hasta aquí sin otras riquezas que sus modestas pertenencias y con sus brazos y manos listos para el trabajo, tuvieron que conformarse con lo que encontraron: campos llenos de chircales, terrenos incultos, donde instalaron como pudieron sus primeras y toscas viviendas.

Esas fueron las casas primitivas de nuestros antepasados en el Río de la Plata; pero en el corazón de cada miembro de la familia, ardía aún, lo imaginamos, el calor del hogar dejado allá en las agrestes montañas; y esa llama no pudo apagarse a pesar de las dificultades de las luchas, a pesar de los terrenos incultos y del paisaje solitario.

Ya ha pasado mucho tiempo, y el panorama actual presenta un aspecto completamente distinto. Dios no abandonó a los primeros colonos valdenses, como tampoco abandona a tantos hombres y mujeres de fe en tantos lugares del mundo, e hizo prosperar sus bienes materiales, de manera que la situación económica actual puede juzgarse realmente buena y más aún floreciente.

Por cierto que no sólo en lo material se notó el progreso, sino que sucesivamente muchos templos fueron levantándose y muchas actividades de orden espiritual, cultural y social recibieron el impulso de personas de visión, hasta llegar a la situación que hoy nosotros mismos podemos palpar.

Pero hay algo que nos interesa en especial y que deseamos comentar.

Aquellas sencillas viviendas que sin confort y sin belleza fueron el escenario de la vida familiar de nuestros abuelos, podrían darnos testimonio de lo que fué esa vida de hogar, sencilla hasta la rusticidad, pero animada por una fe de raíces hondas, expresada en el culto familiar, en el establecimiento de locales de culto y en el canto de los himnos entonados al calor del fuego; esa vida de hogar, caracterizada por normas de conducta que hasta parecen demasiado severas en nuestros días, por una dedicación al trabajo que no admitía desmayos y por un sincero deseo de dar a los hijos los elementos primordiales de la cultura tan difíciles de alcanzar en esa época.

Todo se realizaba en condiciones precarias, con verdaderos sacrificios muchas veces, pero tuvo por resultado la formación de firmes caracteres y de personalidades de fe y consagración.

Frente a ese cuadro, que muy bien puede parecernos austero y un poco antiguo, ¿cuál podemos presentar en el día de hoy, padres y madres del año 1958?

Muy seguramente podremos decir que en lo material ha habido grandes progresos; nuestras casas, en su generalidad, son cómodas y bien equipadas; las heladeras, los artefactos eléctricos más diversos, el auto, instrumentos modernos para la labranza, son lo común y no la excepción. Las comodidades y la abundancia están sustituyendo el sacrificio y la estrechez con que vivieron nuestros abuelos.

En lo intelectual, también notamos grandes cambios, ya que la enseñanza primaria y secundaria están al alcance de la mayoría y los diarios, libros y revistas, la radio y el cine, son lo natural para gran parte de nuestras familias.

Pero aún así, faltaría saber si estamos a la altura de las oportunidades que se nos brindan, y si nuestros niños y nuestros jóvenes están adquiriendo por medio de los hogares y de las instituciones especializadas, una cultura que esté de acuerdo a las exigencias de nuestra época, una cultura realmente valiosa y profunda.

Para ilustrar ésto preguntémonos: ¿qué leen nuestros hijos, ¿Cuáles son sus programas de cine y radio? ¿Cuál su dedicación por ello? ¿Qué hacemos nosotros para estimular el gusto por el saber que realmente vale?

Hablamos también de la moralidad y rectitud que trataron de infundir en todo momento aquellos padres a sus hijos, y a no dudar, las encontramos demasiado rígidas, lo que pudo resultar más de una vez en caracteres temidos, retraídos y demasiado reservados y apocados, pero habría que reflexionar si no estamos ahora en el otro extremo dando una excesiva libertad y facilidades a nuestros hijos, que se traducen en muchas dificultades en la vida del hogar, de los centros de enseñanza y en la sociedad.

Hemos mencionado también la consagración al trabajo tenaz de nuestros antepasados. Gracias a Dios, aunque han cambiado las condiciones, el gusto por un trabajo digno, que sea fuente de sustento familiar y contribuya a mejorar y embellecer los hogares y propiedades, sigue siendo, es

"PALMARES DE LA CORONILLA"

Esta Colonia de Verano en el Dpto. de Rocha, creada a iniciativa de la Agrupación Valdense de Alférez, es hoy una realidad. Sobre las amplias playas de La Coronilla —en pleno Océano Atlántico— se extienden sus solares arbolados con sus primeros chalets.

Son ya propietarios definitivos (escriturados) más de 70 familias, y muchas otras en promesa de compra. La Iglesia Valdense de Alférez posee una manzana, donde construirá su Sede y Campamentos.

A partir de la fecha se reinician las ventas de solares con financiación de acuerdo a cada posibilidad de los compradores, pudiéndose ocupar de inmediato.

Ha sido designado nuestro Representante en Montevideo, el Sr. Walter Mc Gill.

Los interesados en adquirir terrenos, pueden dirigirse a la Corporación Financiera Valdense en Tarariras —que administra estas ventas— remitiendo el siguiente cupón:

Sr. Gerente de
Corporación Financiera Valdense S. A.
Joaquín Suárez. (Dpto. Colonia).

Sírvase remitirme gratis folletos e informes sobre el Balneario "Palmares de La Coronilla".

NOMBRE .....

Dirección .....

Ciudad o Pueblo ..... Dpto. .....

Colonia .....

claro que con tristes y a veces demasiado numerosas excepciones, una de las buenas características de los valdenses de hoy.

Que podamos conservarla e inculcar en nuestras familias, con la conciencia de que sin ella estamos desperdiciando dones y talentos y dando lugar al ocio, a la irresponsabilidad y a la pobreza.

Hemos dejado para el final lo que consideramos más importante y que es, o debería ser, la base, el cimiento, de todo hogar. Puse como ejemplo la fe firme de nuestros antepasados como un homenaje en este año de gratas celebraciones; sin duda hubiera encontrado muchísimos otros ejemplos igualmente aleccionadores y lo mismo les pasaría a quienes leen estas líneas; pero lo que importa sobre todo es ésto: ¿cuál es el estado espiritual y moral de nuestros hogares? ¿Cómo hemos atendido y cómo nos hemos preocupado por este aspecto realmente fundamental de la vida de nuestras familias?

Nada mejor que una contestación personal y sincera a esta pregunta. Es la pregunta más importante que podemos hacernos.

Nuestras bellas cosas, nuestras propiedades y capitales, nuestra cultura, nuestro trabajo, sólo tendrán sentido desde el momento en que sabemos para qué vivimos y por quién vivimos.

Si pensamos que todo eso es para nuestro exclusivo uso, veremos cómo se estrecha nuestro horizonte y cómo se limita nuestra acción; si por el contrario consideramos nuestra vida, nuestro hogar, nuestra familia, como maravillosos dones de Dios nuestra fe en El será indispensable para nuestra vida y ya no podemos vivir sin ella como tampoco pudieron hacerlo aquellos primeros colonos valdenses.

Sí, queridos amigos, no hay conquista humana por increíble que parezca, no hay progreso social tan perfeccionado que pueda quitar a nuestros hogares su indispensable valor como base de nuestra necesidad, como fuente primera de la fe del trabajo, del amor.

Pero para que nuestros hogares puedan resistir la corriente actual y conservarse intactas sus características fundamentales, necesitamos de la ayuda de Dios que nos dará inspiración, fuerza, nos infundirá confianza, sentimientos de gratitud, de amor, de tolerancia.

¡Cómo está sediento nuestro mundo de hogares donde, por sobre todo, se respiren, se palpen, se vivan, la fe y el amor cristianos!

"Yo y mi casa serviremos a Jehová", fueron las palabras de un esforzado hombre de Dios, Josué, hace miles de años, y después de él muchos más lo han prometido y lo han realizado con fe y convicción. Gracias a ellos muchos son los hogares que sirvieron en toda época de puntales, de refugio, de inspiración.

¿Cómo deseamos y cómo hacemos día tras día nuestros hogares, en el día de hoy?

¿Qué herencia, no material sino espiritual estamos forjando para nuestros hijos? ¿Qué amor anima nuestras relaciones familiares: el amor a Dios y a nuestros semejantes o el amor desmedido al dinero, a los placeres frívolos y a nuestro propio yo?

Dios nos ayude a contestar estos interrogantes sinceramente y que con su ayuda podamos construir o reconstruir nuestros hogares y nuestra vida familiar animados por la fe en El, guiados por su inspiración y unidos por su amor.

V. D. de Bertinat.

NUESTROS NIÑOS

(A CARGO DE LA SRTA. BLANCA E. PONS)

LAS AVENTURAS DE PABLO

Las aventuras de Pablo empezaron el día en que miró con ojos llenos de admiración el gran puerto de Génova. Llegaba de un valle oculto entre montañas, y en sus once años de vida era la primera vez que veía el mar. ¡Qué inmenso le pareció! Allí, en el azul Mediterráneo, se balanceaban grandes veleros. ¿Cuál sería el que debía llevarlo, con sus padres y otros emigrantes hacia la lejana América?

"¡Qué raro que algunos lloren!", se decía Pablo, viendo que muchos de los que iban a partir derramaban lágrimas. En cuanto a él, no veía el momento de embarcarse, y había que ver con qué paso decidido cruzó la estrecha pasarela que unía el muelle con la nave.

¡América!, ¡qué bello debía ser ese lugar del cual tanto se hablaba!

El chico miró como los hábiles marineros levaron anclas; vió las velas que se desplegaron como alas de inmensos pájaros; el viento las hinchó y comenzó a impulsar a la embarcación. ¡Adiós, Génova! ¡Adiós, Italia!

El viento era favorable; ya casi no se divisaba la costa. Entonces Pablo se dedicó a conocer el barco que iba a ser su hogar durante muchos días, no se sabía cuántos.

No le gustaron los camarotes, bajos malventilados, estrechos, donde los viajeros iban a tener que dormir en camastros apretados los unos contra los otros.

"¡Uf!, ¡qué dormitorio tan feo! Aquí me quedaré lo menos posible", pensó, y siguió su recorrida. Le encantó ver que llevaban animales a bordo. "¿Para qué son? ¿no hay vacas en América?", preguntó a un marinero.

"¡Oh, sí!, hay miles de miles", contestó el marinero. "Las vacas son para proporcionar la leche a los pasajeros". Pablo sintió pena al saber que las ovejas y las aves iban a ser sacrificadas para la alimentación...

Las vacas le gustaban mucho, las había visto pastoreando tantas veces allá, en su vallecito!

"¿Puedo ayudar a cuidarlas?", preguntó.

"¡Claro que sí!", contestó el marinero. Y Pablo corría con el agua y con el pasto seco.

Todo anduvo bien por unos días; el niño recorría el barco de punta a punta, charlaba con los marineros, ayudaba a lavar el puente, se asomaba a la borda para los peces voladores y los delfines que saltaban como niños juguetones.

Un día se levantó un viento impetuoso que pronto se transformó en huracán. Los marineros corrían a arriar las velas y ataban fuertemente los cables; pero el velero bailaba como un corcho; las olas saltaban por sobre la borda y el espectáculo del mar era espantoso.

Entonces, ¡pobre Pablo!, supo como los demás qué horrible es el mareo y buscó refugio en el maloliente camarote. Ya no le gustaba la vida del mar, aunque no comprendía el peligro en que estaba la frágil embarcación. Veía, sí, que sus padres leían los bellos salmos que infunden ánimo y oraban con más fervor que nunca; pero no sentía temor: tenía confianza en Dios, en el barco y en el capitán.

Después de dos meses de alternativas de tiempo favorable y de vientos contrarios, de días y noches de calor insoportable, de ver costas de cuando en cuando, vino el día inolvidable en que llegaron al puerto.

"¡Montevideo!, ¡qué nombre raro!", decía el niño. ¡Cuánta prisa tenían todos por desembarcar! En cuanto pusieron la planchada, Pablo fué uno de los primeros en cruzarla y en pisar tierra firme. Tan acostumbrados estaban los viajeros al movimiento del barco que les parecía que también la tierra se movía.

Después de unos días en la ciudad, llegaron muchas carretas tiradas por bueyes. Parecían casitas con sus techos hechos de cueros de vaca. Subieron en ellas los viajeros con todo lo que poseían y el convoy se puso en movimiento.

"¿A dónde vamos?", preguntaban los chicos.

"A la Florida", respondían los mayores. Y parecía que esa Florida, de nombre tan bonito, debía ser un sitio maravilloso.

Por unos días los emigrantes vivieron como gitanos: acampaban para dar descanso a los bueyes y, por la noche, para dormir.

Cuando estaban en marcha en caminos casi intransitables, el traqueteo de las carretas eran tan grande que los utensilios de

COLONIA
ESTUDIO JURIDICO

Elbio Geymonat - Eduardo M. Dávila
Abogado — Escribano
Av. Artigas 288 — Teléf. 200

(En O. de Lavalle atienden respectivamente: 1º y 3º y 2º y 4º sábado de cada mes en la oficina del Sr. Eduardo Davyt

cobre que traían se daban de golpes y resonaban como campanas.

Los niños y las personas jóvenes preferían seguir a pie el largo convoy. Todo era nuevo para ellos. Al verlos llegar, se levantaban bandadas de pájaros de bellos colores y huían a esconderse animalitos parecidos a ratas grandes sin cola.

Por la noche, los menos valientes temblaban oyendo el aullido de los zorros y otros ruidos extraños.

A Pablo, en cambio, le gustaba todo lo que fuese aventura; hasta hubiera deseado ver salir indios de entre los bosques para pelear contra ellos y poder después escribir sus hazañas a sus compañeros de escuela. ¡Pobres sus amigos, Juan y Esteban, que no se habían movido de su valleeito! Sentía lástima por ellos. Además, ¿para qué tenían armas los viajeros, si no era para usarlas? preguntaba.

Los hombres contestaban: "Mejor es usarlas solamente para cazar perdices y otras aves para comer". Pero eso no conformaba a nuestro pequeño explorador.

Un día llegaron cerca de un arroyo; uno de los emigrantes, don Pablo, salió a cazar en el monte espeso que lo bordeaba.

Le habían dicho que allí se encontraba un animal llamado carpincho, cuya carne exquisita se parecía a la de cerdo. ¡Qué bueno sería probarla!

Hacía frío; don Pablo tomó su escopeta, se envolvió en su capa y se marchó, decidido a proporcionar un buen almuerzo para el día siguiente...

Cuando lo vieron volver, con el rostro pálido, no tenía ni capa ni escopeta. Le habían salido al paso unos matreros armados de temibles facones que le habían despojado de todo, hasta del reloj. ¡Y bien feliz estaba de que no le hubiesen quitado la vida!

¡Al fin, tanto mejor que no hubiera indios!

También esta vida de aventuras terminó. Llegaron a la Florida (que nada de hermoso tenía) y los padres de Pablo recibieron, como todos, un terreno grande, enorme para ellos, habituados a sus campichuelos, que allí llamaban "una chacra". En la chacra no había árboles, ni casas, ni nada. Pero otros valdenses que habían venido en un viaje anterior los recibieron y alojaron en sus pequeñas y extrañas casas de barro y paja, hasta que ellos mismos tuvieran su **rancho**.

Pablo no pudo salir en busca de aventuras; tuvo que ayudar en mil tareas, y, ante todo, aprender a andar a caballo.

A sus amigos de Italia les escribió contándoles los galopes que daba en las grandes praderas; pero no les dijo cuántos tumbos se había dado antes de hacerse tan buen jinete. Ni les habló del susto que había tenido cuando un toro le había obligado a una carrera desenfrenada y casi lo había embestido.

Claro que les contó que por allí abundaban aves gigantes, los ñandúes, y que él había encontrado un nido con 14 huevos de tal tamaño que con uno solo podía hacerse una buena tortilla. Me pregunto si lo habrán podido creer sus amigos...

Los días pasaban muy ocupados para los colonos, que debían arar, sembrar, cosechar, todo con herramientas de lo más rústicas. ¡Qué ojos hubiera abierto Pablito si hubiese visto los hermosos tractores de ahora!

Pero es que han pasado cien años desde entonces.

Los vecinos criollos, bastante amigos de la holganza, se maravillaban de lo trabajadores que eran los "gringos". Por eso les causaba asombro ver que, llegando el domingo, por mucho que apurase el trabajo, dejaban todas sus herramientas.

"¿Por qué no aprovechan el buen tiempo para adelantar la tarea?", les preguntaban.

"Porque es el día del Señor", era la respuesta.

Y se dirigían, grandes y chicos, a uno de los ranchos, en donde leían la Biblia, oraban y cantaban, y uno de ellos explicaba las palabras de las Escrituras que se habían leído. Entonces, pensando en los que allá, en la lejana patria, estaban reunidos también, sentían que las distancias que los separaban no eran tan grandes.

(Continuará).

La Colmena aparecerá en el próximo número.

Celebración del Cincuentenario

Hojeando "LA UNION VALDENSE" — nuestro predecesor— correspondiente a diciembre de 1908, entresacamos algunos da-

NUESTRA INSTITUCION SE ADHIERE A LA JUBILOSA CONMEMORACION DEL CENTENARIO DE LA LLEGADA AL URUGUAY, DE LOS PRIMEROS COLONOS VALDENSES.

ASOCIANDONOS A TAN GRATO ACONTECIMIENTO, CONSTRUIMOS EN ESTOS MOMENTOS NUESTRO NUEVO EDIFICIO PARA LA SEDE DE NUESTRA "SUCURSAL VALDENSE, A INAUGURARSE EN BREVE.

BANCO VALDENSE

CASA MATRIZ
Tarariras - Teléf. 38

Sucursal Valdense
Av. Armand Ugon - Teléf.: 501

Sucursal Colonia
Av. Artigas 421 - Teléf.: 202

Departamento de Colonia

HAGA MEJOR SUS NEGOCIOS:
COMPRE Y VENDA EN GRANDES ALMACENES
"A. CARLOS DALMAS S. A."
CASA CENTRAL EN TARARIRAS
U.T.E. 12 y 84
SUCURSAL EN COLONIA
EX. GALERIA BENEDETTI
U.T.E. 174

tos interesantes acerca de la forma en que fué celebrado el cincuentenario de la fundación de C. Valdense. Dichos festejos dejaron imborrables recuerdos en quienes tuvieron el privilegio de participar de los mismos; auguramos que... de aquí a cincuenta años, otro tanto acontezca con los niños y los jóvenes que asistirán a los próximos festejos del Centenario.

Las celebraciones cincuentenarias fueron, al parecer, realmente extraordinarias, y muy bien organizadas y desarrolladas. Contaron con la presencia del Vice-Moderador de la Iglesia Valdense, Pastor Bartolomé Léger, y del Presidente de la República, Dr. Claudio Williman, quien manifestó haber recibido muchas invitaciones, pero que los Valdenses eran los primeros en "sacarlo de Montevideo".

Los festejos abarcaron los días 29 de octubre al 2 de noviembre. El 28 llegaba el Presidente de la República y su escolta a N. Helvecia, recibiendo al día siguiente la visita de los Pastores Valdenses; por la noche: fogatas en las casas de los colonos.

El día 30 fué la gran concentración en La Paz, con almuerzo campestre, para el que se habían preparado 25 vacas, 6.000 panes y 600 litros de vino. Por la tarde, el Presidente Williman fué recibido en La Paz con grandes demostraciones de afecto. Por la noche, fuegos artificiales en la plaza.

El sábado 31 de octubre, hubo conferencias sobre temas históricos y agrarios, por el Dr. Daniel García Acevedo y los profesores Schröeder y Gauthier, de la Facultad de Agronomía.

El domingo 1: de noviembre, fueron celebrados cultos especiales en los Templos de La Paz y de Centro: el primero presidido por el Pastor P. Bounous, y el segundo por el Pastor B. A. Pons; acababa de llegar de los Valles el Pastor David Forneron y señora, destinado a C. Iris, quien trajo los saludos de los hermanos de Italia.

El lunes 2 de noviembre fueron los niños de las escuelas dominicales que tuvieron su fiesta en la playa, dirigiéndoles la palabra el Pastor Enrique Bëux, y el Vice-Moderador, Sr. Léger.

Hace Cincuenta Años

ALGUNAS NOTICIAS

C. Valdense. — Al fundarse esta colonia, los vecinos de entonces: Plácido Benítez, Vicente Núñez, F. Calizaris, Juan Malcomb, J. Marmissolle y otros ayudaron a los colonos en sus principios, algo penosos, prestándoles útiles, lecheras y otras cosas de que harto necesitaban. Es bueno recordar ahora este hecho.

—En ocasión del cincuentenario, nos visitaron de Iris: A. Griot y familia, Daniel Dalmas, Esteban Arduin, Pablo Caffarel, J. D. Costabel, Sra. B. Berton, señora J. S. Bonjour y varios jóvenes de Bahía Blanca, la señora Long y dos hijas con un yerno, el señor Fodríguez; de Venado, Juan David Roland; de San Carlos, Juan Bertinat; del Tala, D. Salomon y dos hermanos Baridon, y otros amigos que sería largo enumerar y que saludamos con tanto placer.

La Paz. — Como recuerdo del Cincuentenario, entraron en la Sociedad de Socorros Mútuos, 136 nuevos socios.

—Todos los antecedentes relativos a la fiesta se archivaron en la Comisión Auxiliar.

TARARIRAS. — El señor Kuster ocupó su nuevo edificio para casa de comercio.

—Se verificaron los exámenes en las escuelas de Riachuelo, Artilleros y Tarariras. En esta última localidad intervinieron numerosas familias. La maestra señorita Renée Hernández Torres fué muy felicitada por la mesa examinadora por el modo altamente satisfactorio como desempeñó su importante y difícil cargo. Hubo en la tarde una fiesta con himnos y declamaciones.

(Agregamos nosotros que esta Escuela está celebrando dignamente su primer Cincuentenario, teniendo emocionado recuerdo para su primera y ejemplar maestra. — Red.).

Riachuelo. — Acaba de formarse en el grupo de Riachuelo-Estanzuela una Unión Cristiana, a la cual deseamos vida larga y provechosa.

Rivera. — El doctor Máximo A.-Ugon nos participa su enlace con la señorita Ofelia Brum, celebrado en Porto Alegre el 18 de noviembre. Deseamos muchas felicidades al apreciado amigo.

¡ATENCION!

Todas las colaboraciones deben dirigirse al Director, *Pastor Carlos Negrin, Tarariras,* Dpto. de Colonia, URUGUAY, a más tardar antes del 8 y del 23 de cada mes

★

Por suscripciones, avisos, cambios de direcciones, etc., dirigirse al Administrador, *Prof. Eraldo Lageard,*

Baez 484. — **Montevideo.**

Dolores. — El señor Abel Felix pide un oficial herrero. Paga buen sueldo.

(De LA UNION VALDENSE, diciembre de 1908).

Se decía, hace medio siglo:

EL PORVENIR

Respecto a nuestro porvenir como pueblo y como individuos, nos permitimos traducir los siguientes juicios, que emanan de una persona imparcial y competente por sus estudios sobre las colonias de Sud América:

"El adelanto de los valdenses, su porvenir moral y por consiguiente, también, el material y económico, dependen de estas dos condiciones que ninguno de ellos debiera olvidar: que se mantengan unidos sea entre los varios grupos, sea entre los miembros de un mismo grupo; y que conserven cuidadosamente las tradiciones patrias y las costumbres religiosas".

"Sean ellos pocos o muchos, que traten siempre de tener cultos regulares y provean a la instrucción de los hijos. Diré más. Reciban los socorros religiosos, de cualquier parte que procedan; sean agradecidos a las iglesias evangélicas dispuestas a ocuparse de sus necesidades espirituales, y siempre prontos a unirse a las congregaciones que se formen cerca de ellos. Pero doquiera les sea posible, que se organicen ellos mismos en congregación valdense y se pongan en relación con las demás iglesias valdenses del distrito, y donde lo puedan disfrute del ministerio de un pastor valdense".

"Unidos a la Iglesia Valdense, los colonos conservarán las mejores tradiciones y costumbres de la patria; tendrán comunidad de ideas, de sentimientes y de intereses, no solamente con las otras colonias y grupos, sino con todo el pueblo al cual pertenecen; serán alentados a imponerse sacrificios para proveer a las necesidades del culto y de la instrucción, a promover el establecimiento de las obras locales o generales de utilidad pública y de beneficencia; serán solidarios con las iglesias de Italia, al contribuir para sus obras, como muchos ya lo practican. Con esa unión y solidaridad no sufrirán la influencia deletérea del elemento indígena, sino que ejercerán ellos mismos una influencia siempre mayor y benéfica para esos países donde, si continúan aumentando en proporción tan sorprendente y si saben caminar unidos de progreso en progreso, tenemos fe que llegarán a ser elemento dirigente".

(De "LA UNION VALDENSE", noviembre 1908).